

A. Marsal [Andrés Martínez Salazar]. 1888. "En □
tela de juicio". _Galicia. Revista Regional_. Ano II, □
Núm. 4, Abril 1888, pp. 159-167.

EN TELA DE JUICIO

Sr. D. J. BARREIRO MEIRO.

Muy señor mío y de mi consideración: Una carta suya, inserta en el número 227 de *El Ciclón*, en la que, al par que acertada crítica del librito *Contiños* del Sr. Losada, hace usted algunas indicaciones referentes al desbarajuste que se observa en la ortografía gallega, impúlsame á publicar estas notas, que he tomado á vuela pluma y á medida que iba leyendo varios libros escritos en gallego; no sin que conste previamente que no pretendo echármelas de filólogo ni conocedor del romance galáico, ni siquiera del castellano, pues el único fin que persigo es el de saber á que atenerme en punto á ciertas particularidades y diferencias que noto en la manera de escribir el gallego. Porque si V., á quien juzgo hijo de ese país, cree que reina el más caótico desorden en su ortografía ¿qué de dificultades y de dudas no hallaremos los extranjeros al proponernos estudiar un idioma en que parece que cada escritor tiene una prosodia y una ortografía para su uso particular?

La intransigencia de unos, la falta en otros de los necesarios conocimientos y la cómoda manía imitativa de los más,

son, en mi humilde opinión, las causas de tan punible anarquía, á la que no encuentro disculpa suponiendo en el que escribe en gallego el conocimiento del origen latino de la inmensa mayoría de las voces gallegas, y que, además, sabe, ó debe saber, cómo se encuentran reunidos y estudiados en todas las lenguas y dialectos derivados del latín, los materiales necesarios para fijar la prosodia y ortografía gallegas, especialmente en la portuguesa, que es la misma gallega, cultivada y profundizada científicamente, y con no más voces extrañas que las que ha menester toda lengua que es *viva* y progresa. Por esto no me sorprende que el gallego adopte giros, frases y palabras portuguesas y castellanas como me ha parecido ver en los escritos de varios autores galicianos; que de no introducirlas para significar los adelantos en las ciencias, las artes, el comercio y la industria, valdría tanto como condenar el gallego á ser un monumento, una cosa que pasó, una lengua muerta, en fin.

En reciente excursión que hice á Galicia, observé que existen en aquel país varios subdialectos del gallego y que en el de la provincia de Orense, merced, sin duda, á su situación topográfica, se advierte mayor influencia del castellano y del portugués que en el resto de la región. A mi regreso por Porto hice notar estas y otras particularidades al sabio etnógrafo y grande admirador de Galicia, Sr. Leite de Vasconcellos, quien me dijo había recogido interesante y copioso caudal de materiales para hacer un estudio serio del idioma gallego y de los subdialectos, sin excluir, de estos últimos, el berciano, y que muchos de aquellos se los suministrara la obra del Sr. La Iglesia, *El idioma gallego*, la cual obra, entre otros méritos, tiene el de que en ella se encuentran coleccionadas composiciones escritas por diferentes autores y en diversas provincias y ciudades de Galicia, resaltando entre unas y otras notables diferencias gramaticales; datos y noticias que el ilustre filólogo portugués se propone comprobar en su próximo viaje á ese antiguo reino.

*
* *

Aguijoneado por el deseo, egoísta si se quiere, de conocer el gallego tal como es ó debe ser, no he podido resistir al pensamiento de hacer una excitación á los escritores ga-

llegos á fin de evitar el nada edificante espectáculo de que ni los mismos naturales del país en cuya lengua escriben, puedan comprenderla debidamente, y peor, por lo tanto, los extranjeros; y siendo noble y honrado, al par que necesario, el fin que me propongo al dar á la estampa las observaciones y notas recogidas á dicho respecto, espero que todos serán indulgentes conmigo y no verán en mis palabras ninguna que pueda herir su amor propio, por crudas que les parezcan á primera vista.

Paréceme que pretender introducir en una lengua signos convencionales que no necesita, corromper y desfigurar las voces variando letras de su raíz latina, sin fundamento alguno, oscureciendo de este modo su origen y dificultando el estudio del idioma gallego á castellanos y extranjeros, presentes y futuros, pudiera perdonarse á los neófitos aficionados á hacer versos, pero nunca á poetas y escritores de altos vuelos y de merecida fama y sólida reputación; y encuentro esto menos disculpable, por cuanto muchos de ellos conocen el latín, y sin embargo, cometen, con premeditación y alevosía, esta especie de parricidio filológico y etimológico.

Libreme Dios de pretender fijar una sola regla ortográfica, cuando los mismos escritores gallegos no se atreven á hacerlo. Y fundo esta afirmación mía en que el Sr. Saco y Arce, notabilísimo poeta, y autor de la *Gramática gallega*, única que al parecer existe, ó que hemos podido procurarnos, ha tratado la prosodia y ortografía gallegas de un modo deficiente á mi juicio, puesto que no resuelve nuestras dudas y deja á los eruditos el cuidado de corregir los defectos ortográficos y etimológicos. Poniendo á salvo el respeto que me merece el erudito trabajo del Sr. Saco y Arce, creo que las conclusiones que sienta en su ortografía, relativas al uso de la *g*, *j*, y *x*, perjudicaron en gran manera la pureza del idioma gallego y ahondaron profundamente la división que reina entre los escritores galicianos. No conozco, aparte del mencionado, otros trabajos sobre ortografía gallega que las ligeras indicaciones consignadas al frente de los *Diccionarios gallego-castellanos* de los Sres. Cuveiro y Valladares, un artículo de este último autor acerca del uso del apóstrofo, publicado en la *Ilustración Gallega*, y la ortografía empleada por ambos publicistas en sus respectivos *Diccionarios* y que por cierto no adoptó la gran mayoría de los escritores

gallegos, circunstancia que en otro país haría dudar de su fundamento.

Cierto que es de lamentar que dichos apreciables autores no hubiesen fijado reglas prosódicas y ortográficas, concretas y lógicas, en abono y confirmación de la ortografía por ellos usada, imponiendo de esta suerte una respetable autoridad y evitando que una lengua que comienza á estudiarse y á ser cultivada en los escritos, se plague de giros, palabras y ortografía arbitrarias, ahora que nace, por decirlo así, y que, como inmediatamente formada del latín, conserva sus raíces más puras y sus terminaciones menos modificadas por el uso ó abuso y por extrañas ingerencias. Quizá con fundamento en la mayoría de los casos, el Sr. Valladares hace cruda guerra á la *x*, que es el comodín de los más de los escritores gallegos, porque usándola en todos los sonidos homólogos, no hay necesidad de devanarse los sesos para averiguar si la palabra que se emplea es de origen latino ó griego y si lleva *g* ó *j* y no *x* en aquellas lenguas, radicales que han, en lo posible, conservado cuidadosamente los filólogos y las academias de otros países en sus idiomas respectivos. Pero el Sr. Valladares, que acierta, por lo general, en lo relativo al uso de la *g* y de la *j*, las emplea siempre, sin tener en cuenta á veces, si la voz originaria lleva *x*.

De la lectura de las obras de los Sres. Valladares, La Iglesia, (D. Antonio) y Pondal, deduzco que estos autores han estudiado el acento prosódico, pero difieren en el uso de los signos de acentuación. Parece indudable que en el gallego, como en otras lenguas, existen vocales abiertas y cerradas y buen número de voces homónimas, cuya significación varía de pronunciarse de uno ú otro modo, por lo que se hace necesario diferenciarlas en la escritura, ó dejando de acentuar las vocales cerradas y aplicando el acento agudo á las abiertas, con el objeto de economizar un signo, como hacen unos, ó poniendo acento agudo á las primeras y grave á las últimas, según escriben otros.

No desconocía las deficiencias gramaticales y la carencia de estudio y cultivo del idioma de su país la dulcísima é inimitable poetisa Rosalía Castro de Murguía, y así lo consignó al final de la introducción á sus bellísimos *Cantares gallegos*: por cierto que ha llamado nuestra atención la particularidad de ver usada en las obras gallegas de esta eximia escritora la *x* con dos puntos, á modo de diacríticos, lo cual parece indicar que la malograda poetisa juzgaba que la *x* antes de

vocal no tiene siempre el sonido que se pretende darle, y no estando segura, por otra parte, de su verdadero uso en determinadas voces, la adoptó en ellas, no como tal consonante sino como un signo convencional de pronunciación diversa de todas las demás letras del alfabeto, y de ahí llevar la *x*, en algunas ocasiones, los puntos superpuestos.

*
**

Dicen los partidarios de que se conserven en las palabras gallegas las radicales de origen conocido y especialmente en lo relativo al uso de la *g*, la *j* y *x*, que, tratándose de voces de origen latino en cuya composición entren aquellas letras, deben conservarse, y que no llevando la palabra originaria ninguna de las mismas y siendo forzoso emplear una de ellas para fijar de algún modo la pronnnciación, debe preferirse en este caso la *x*, no como letra que tenga en el alfabeto gallego un sonido determinado y único, sino como un signo que indique que tiene antes de vocal, con la que forma sílaba, un sonido aproximado al suave de la *ch* francesa. Discreta y lógica nos parece esta manera de razonar, tanto más cuanto que hay motivos para presumir que en el castellano antiguo se sustituía, á veces, la *j* por la *x*, ó que esta letra tuvo dos sonidos distintos, cuya aplicación y exactitud desconocemos, pero que así se deduce de los documentos y los libros escritos en aquella época. Mas de aceptar las ideas expuestas, resultaría que las letras *g*, *j* y *x* tendrán en gallego idéntico sonido, la primera antes de *e* ó *i* y la *j* y *x* antes de toda vocal con que formen sílaba. De adoptar la *x* en todos los casos, huelga la *j* en el abecedario gallego, y la *g* en la mayoría de las voces, lo cual no nos parece lógico y á la altura de la ciencia.

Parece fuera de toda duda entre las personas ilustradas de ese país, que el idioma gallego no admite la pronunciación gutural de la *j* ni de la *g*, antes de *e* ó de *i*; pero respetando su opinión y sin que pretendamos entrar en averiguaciones acerca de si los árabes dejaron en la lengua gallega más ó menos rastros de su paso por esa región, debemos hacer constar que los paisanos gallegos y aun el pueblo de las ciudades de Galicia, sea por la influencia absorbente del

castellano ó por otra causa, pronuncian clara y fuertemente, y sin dificultad al parecer, la *j* gutural, y no se contentan con esto, sino que, invirtiendo los sonidos, pronuncian como *j* la *g* suave y la *j* y *g* fuerte como *g* suave tambien, (*guen-ral* por general, *gerra* por guerra,) etc. Esta viciosa pronunciación, á que se llama *geadas*, hállase tan arraigada entre los campesinos y pueblo bajo de las ciudades galicianas, que ha dado márgen á que la aceptaran, al parecer formalmente y como parte integrante de la prosodia gallega, algunos poetas del país, entre los que recordamos á los señores D. J. M. Posada y Cibeira.

Lo raro es que los mismos partidarios del sistema etimológico caen á veces en flagrante contradicción, como, por ejemplo, los Sres. Pondal y Posada, quienes emplean la *h* en la segunda y tercera persona de singular del indicativo del verbo *ser*, fundándose sin duda, en que Camoens la usó en *Os Luisiadas* y en que se lee en escritos gallegos antiguos, regla que no debe seguirse en absoluto por cuanto en gallego y castellano aun en el siglo XVIII se ven escritas aquellas personas del verbo *ser* ya con *h* ya sin ella. Precisamente porque la prosodia y ortografía primitivas se han perdido ó bastardeado al corromperse y transformarse los romances, no es aventurado afirmar que estas dos partes de la gramática, carecen de historia, no debiendo, por tanto, imitarse lo que no existió en siglos anteriores, que fueron reglas prosódicas y ortográficas, y si algo hubo, hallóse solo al alcance de algún docto ó curioso, pues lo generalmente usado era caprichoso y arbitrario, no conociendo por lo general los amanuenses otras reglas que las que aprendieron de sus maestros, las cuales eran empíricas y rutinarias, ó, por mejor decir, mecánicas; y hasta los más doctos escritores de aquellos siglos nos han dejado en sus manuscritos pruebas inequívocas de que daban escasa ó ninguna importancia á estas materias, ó de que no reconocían en ellas más autoridad que la propia; defecto que, desgraciadamente han heredado no pocos de los escritores actuales. Tambien hemos notado que por descuido, sin duda, uno de los más ilustrados partidarios del sistema etimológico, el Sr. La Iglesia González (D. Antonio), emplea la *j* en lugar de la *x* en el adverbio gallego *hoxe*, siendo así que el correspondiente latino *hodie* no lleva *g*, *j* ni *x*.

*
* *

Los acentos prosódico y ortográfico no son de tan capital importancia para los extranjeros que nos dedicamos al estudio del idioma gallego, (traducciones, literatura, etcétera; etcétera); pero lo son, y mucho, para los que desean hablarlo, quienes, no viviendo en ese país, no pueden formarse idea, siquiera sea aproximada, de la pronunciación de sus voces, desfigurando éstas y haciéndolas de todo punto ininteligibles. Y existiendo en el gallego, como hemos dicho, gran número de voces y algunas vocales homónimas (1) que sólo por el sentido del escrito y fijando mucho la atención puede presumirse si son nombres ó verbos, artículos, posiciones ó conjunciones, etc., no llevando estas vocales ó voces un signo que las distinga y diferencie, puede dar lugar á considerables errores. Ahora bien: en la manera de acentuar estas vocales y voces, tampoco están de acuerdo los que escriben en gallego.

Las palabras formadas por una sola vocal son, indudablemente, las que mayor confusión introducen en el estudio del gallego por la necesidad que hay de usarlas con frecuencia, y vamos á copiarlas por si algún escritor ó Academia del país quisiera tomarse el trabajo de señalar en definitiva su acentuación, indicando al propio tiempo las reglas que debieran seguirse respecto al uso y pronunciación de la *g* la *j* y la *x*, que es á lo que urge poner pronto y eficaz remedio. (2)

Gallego.

a.	artículo	la.
a.	pronombre	la, & ella.
a.	preposición	á.
a.	preposición y artículo	á la
e.	conjunción	y.
e.	verbo	es.
o.	artículo (nominativo masculino y acusativo neutro.) el, lo	
o.	artículo (acusativo masculino)	al.
o.	pronombre	lo.

Castellano.

(1) Ejemplos. Vocales: A=A merenda sóupome ben—(A, artículo especificativo femenino, la) Non-a vin (A pronombre, la) Von a Xínzo (A, preposición) Foi a feira (A, preposición y artículo, á la) E=Xan e Francisco (E, conjunción copulativa, y) Xan e bó (e, tercera persona del singular del indicativo del verbo ser) Voces: Can=O can mordeume (can, nombre sustantivo, perro) Can as follas (can, tercera persona del plural del indicativo del verbo caer.)

(2) Con posterioridad á la escritura de estos apuntes, se me ha informado que no existen en Galicia Academia ni Centro alguno, que, por su índole especial, pueda ocuparse en este género de trabajos: que únicamente la Socie-

Y no terminaré esta *soi-disant* epístola sin manifestar antes que es doctrina elemental y aceptada por los filólogos—excepto por algunos gallegos—la de que las lenguas románicas se formaron paralela y simultáneamente del latín en cierto período de tiempo, sin que ninguna de ellas pueda atribuirse la prioridad de su formación. La influencia romana fué decisiva en la península ibérica y la lengua latina se impuso con más energía que las leyes, usos y costumbres del invasor, conservando por esta razón pocos de sus prístinos y peculiares caracteres las razas que la ocupaban al tiempo de la invasión; y hasta los pueblos bárbaros, que se presume llevaban ya á España algún conocimiento de la lengua y el germen de la civilización romana, concluyeron por adoptar y asimilarse lo que encontraron establecido, en cuanto no se opusiera al carácter individualista que informaba todas las manifestaciones de su vida.

Mucho menos importante que la romana, fué la influencia árabe en España, lo cual se explica satisfactoriamente si se tiene en cuenta que, á excepción de los territorios que conquistaron y en que se establecieron los árabes por tiempo dilatado, el resto de la península, Norte y Noroeste en particular, si bien llegaron á ocuparlo en su mayor extensión fué sólo temporalmente y haciendo sobre él correrías ó algaradas, pero sin fundar nada permanente. Notables monumentos de su civilización se conservan en la Biblioteca del Escorial, en la imperial Toledo y en las provincias del mediodía de España; buen número de voces arábigas en la lengua castellana y lemosina, y menos en el bable y en el gallego, ya tomadas directamente del árabe en estos últimos idiomas, ya llevadas á aquellos ó impuestas por el castellano, que es de los romances peninsulares el que ha predominado y predomina, como fueron las Castillas los principales factores de la Reconquista y del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Perdóneme V., Sr. Barreiro Meiro, y perdonenme tam-

dad económica de amigos del país, de Santiago, compuesta por las eminencias de esa región y que ha dado y da frecuentes pruebas de celo é interés por cuanto á Galicia pudiera interesar de algún modo, es la que se halla en excelentes condiciones para impulsar el estudio del idioma gallego, formulando al efecto un "Prontuario de ortografía," encargando á comisiones de su seno ó á socios competentes el estudio de los subdialectos, modismos y variantes de las diferentes provincias y comarcas del país, aprovechando lo útil de los trabajos ya existentes, é imponiendo su ilustrada autoridad en estas materias, que sería á no dudarlo la de las personas más doctas del país.

bien los lectores si por mi falta de costumbre de escribir para el público en lengua castellana, ha resultado esta carta monótona, incorrecta, desaliñada y acaso llena de apreciaciones erróneas ó equivocadas; que aunque los datos que me han servido para hilvanarla los debo á la amabilidad de personas que tengo por respetables é ilustradas, no deja de escocerme alguna vez el recuerdo de que una buena parte de los diparates é inexactitudes que los extranjeros han escrito de España ha dependido de la ignorancia, de la incuria ó de la mala fé de los corresponsales que les suministraron las noticias.

Soy de V., con la más distinguida consideración, atento
y S. S.

Q. S. M. B.
A. MARSAL.

Rucolagna (Galitzia) Febrero 1888.

Del *Album Literario*.

